

¿LA ECONOMÍA COLOMBIANA SE ABRIÓ O SE CERRÓ EN LA DÉCADA DE LOS NOVENTA?

Una Nota sobre indicadores de apertura económica

Leonardo Villar Gómez*

Tanto cuando se inició formalmente el proceso de apertura económica en Colombia, a finales de la administración Barco, como cuando el gobierno de Cesar Gaviria lo aceleró, una de las justificaciones básicas fue la de incrementar el grado de exposición de la producción colombiana a la competencia internacional. Esa mayor exposición a la competencia debería redundar en aumentos significativos de la productividad, en mayores estímulos a la inversión en tecnología y en una tendencia a la re-localización de la producción, haciendo más atractivas las costas y en general las regiones más cercanas a los puertos, a través de los cuales se facilita el comercio internacional.

En la práctica, sin embargo, esos efectos no se dieron en la década de los noventa o al menos no se dieron en la magnitud que se esperaba cuando se inició el proceso. La productividad del capital, que ya había empezado a reducirse en los años ochenta, se redujo aún más en los noventa¹. La inversión privada aumentó fuertemente durante algunos años hacia mediados de la década pero se concentró en el sector de la construcción y en sectores de servicios (infraestructura vial y telecomunicaciones) que precisamente son los menos expuestos a la competencia internacional. La producción de bienes y servicios, por su parte, tendió a concentrarse en mayor grado al interior del país, reduciéndose la participación de la costa atlántica² y de regiones como el Valle del Cauca, cuya ventaja comparativa tradicional era precisamente la de un mejor acceso a los mercados externos a través del océano pacífico.

¿Significa lo anterior que la apertura no cumplió con los propósitos para los cuales se hizo? Personalmente creo que esa no es la lectura adecuada de los hechos. La interpretación que propongo en esta nota es más bien que la apertura no se dio en Colombia durante la década de los noventa en el

* Co-director de la Junta Directiva del Banco de la República. Las opiniones aquí expresadas son responsabilidad exclusiva del autor y no comprometen al Banco de la República ni a su Junta Directiva.

¹ / Véase al respecto el estudio del Grupo de Estudios del Crecimiento Económico Colombiano (GRECO) del Banco de la República: "El crecimiento Económico Colombiano en el Siglo XX: Aspectos Globales", en *Borradores de Economía*, No. 134, 1999, p. 29, gráfico 13.

² / Sobre este punto, véase el trabajo de Cristina Fernández, "Agglomeration and Trade: The Case of Colombia", en *Ensayos sobre Política Económica*, Banco de la República, Revista No. 33, junio de 1998.

sentido de haber conducido a que un mayor porcentaje de la producción nacional quedara expuesto a la competencia externa. Por el contrario, la producción nacional expuesta a la competencia internacional, que es lo que los economistas denominan la producción de bienes comerciables internacionalmente, redujo su participación en la producción nacional durante la década de los noventa. La razón para ello fue probablemente el proceso de revaluación real del peso colombiano que se presentó durante la mayor parte del período, en particular, entre 1991 y 1997, el cual obedeció a su vez a diversas causas, tales como el fuerte aumento del gasto público y el impresionante aumento en el financiamiento externo público y privado. Debido a estos fenómenos, el aumento en las importaciones no se financió como se esperaba, con mayores exportaciones, sino con recursos de crédito y de inversión extranjera, lo cual es claramente insostenible en el largo plazo.

El Gráfico anexo muestra dos indicadores de apertura comercial basados ambos en cifras de cuentas nacionales a precios constantes de 1994. El primer indicador es el que tradicionalmente se ha usado en Colombia en los estudios sobre este tema. El grado de apertura es medido allí por el valor total del comercio de exportación más el de importación de bienes y servicios, expresada esta suma como porcentaje del PIB. En la década de los ochenta este indicador tuvo un promedio de 22% y se mantuvo relativamente estable alrededor de ese nivel, aunque con una tendencia a la reducción entre 1980 y 1985 y una recuperación a partir del último de esos años. Desde 1990, en cambio, empezó a ascender de manera rápida. En particular, entre 1990 y 1993 pasó de 22.1% a 33.7% y en los años subsiguientes siguió ascendiendo hasta llegar a 38.3% en 1998. En 1999 manifestó una ligera reducción pero su nivel fue de casi 37%, superior en quince puntos porcentuales al de comienzos de la década. En términos generales, por lo tanto, este indicador tradicional de apertura económica refleja la historia que más comúnmente se conoce, de acuerdo con la cual el país tuvo una apertura muy importante durante los años noventa.

En contraste, el indicador alternativo presentado en el Gráfico anexo muestra una historia totalmente diferente. Se trata en este caso de medir la evolución del valor agregado cada año por los sectores que producen bienes comerciables internacionalmente, expresado como porcentaje del valor agregado total por la economía colombiana³. Este indicador, por lo tanto,

³ / En sentido estricto, tanto teórica como empíricamente, resulta muy difícil clasificar los sectores productivos en comerciables y no comerciables. La aproximación que se utiliza en el Gráfico toma como comerciables internacionalmente el sector agropecuario, el de industria manufacturera y el minero. Pese a sus deficiencias, esta aproximación es la más tradicional y permite dar una idea sobre el comportamiento de los sectores que en términos generales tienen un mayor potencial de ser comerciados con el resto del mundo.

mide el porcentaje de la producción nacional de bienes y servicios que se encuentra sujeta a competencia potencial del resto del mundo. Como se puede apreciar, las tendencias de este segundo indicador de apertura económica durante la década de los ochenta son en términos generales similares al del indicador tradicional. Ambos índices bajan en los primeros años ochenta y se recuperan en la segunda mitad de esa década. La historia, sin embargo, es radicalmente distinta de la tradicional cuando se observan los años noventa. Entre 1990 y 1999, en efecto, el indicador alternativo se reduce de manera continua, desde 37.3% en el primero de esos años hasta 31.9% en el último. El nivel de 1999, además, es significativamente inferior al promedio de los años ochenta, que era 35.5%.

Los resultados anteriores son particularmente llamativos cuando se tiene en cuenta que durante la década de los noventa, el sector minero, cuyo producto es comerciable internacionalmente, tuvo un crecimiento notable como consecuencia de los descubrimientos petroleros que se hicieron durante la década. En efecto, el valor agregado por el sector minero en 1999 fue superior en más de 40% en términos reales, al de 1990. Los resultados obtenidos con el indicador alternativo de apertura se explican fundamentalmente por lo que sucedió con el sector agropecuario y con la industria manufacturera. El valor agregado por el sector agropecuario fue superior en sólo 8.2% al de comienzos de la década. Más preocupante aún, el valor agregado por la industria manufacturera en 1999 fue inferior, en términos reales, al que se tenía en Colombia diez años atrás (véase la Tabla adjunta).

No es el propósito de esta nota entrar a debatir sobre los múltiples determinantes de la reducción en el porcentaje de la producción nacional susceptible de ser comerciada internacionalmente. Sólo se quiere resaltar que de acuerdo con este indicador, la economía colombiana es más cerrada actualmente de lo que era en los años ochenta. Posiblemente esa sea la explicación para el hecho de que muchos de los resultados esperados de la apertura económica no se hayan observado en la economía colombiana en la década de los noventa. Es de esperar que hacia el futuro, con una tasa de cambio más competitiva, como la que ya se tiene actualmente, y con un balance comercial más equilibrado del que se tuvo en los años noventa, el indicador alternativo de apertura se recupere y los beneficios de ese proceso empiecen a manifestarse en forma plena sobre la economía colombiana.

